



Reseñas

Sampedro, V. (2014). *El Cuarto Poder. Por un periodismo (de código) libre*. Barcelona: Icaria.

Víctor Sampedro (Universidad Rey Juan Carlos) nos regala, como tiene acostumbrado, un excelente trabajo, mezcla de reflexión, actualidad y provocación. Reflexión en tanto que nos plantea un debate sobre los efectos de Internet en un ámbito prioritario y central para los sistemas democráticos: el acceso a la información. El libro nos revela, ante un sistema de información dependiente y encapsulado, el planteamiento de un contexto, el digital, de profundización democrática. La tecnología nos convierte, dice el autor, en potenciales medios de comunicación con alcance masivo. Siendo así, los ciudadanos se transforman en verificadores y controladores de las verdades a medias que nos presentan las organizaciones que, hasta el momento, contaban con el monopolio de la generación y transmisión de la información. Entendida como un bien común, la información es, y debe ser, patrimonio de todos y todas.

Esta reflexión, cargada de imágenes sugerentes, está tamizada a través de una red de ejemplos y de casos de actualidad que nos llevan a los debates fundamentales del libro. WikiLeaks, el caso Snowden, el 15-M, etc. son tomados como referentes de una transformación que ya está en marcha y a la que los ciudadanos comprometidos deben atender para continuar y alimentar. Los casos son guías para la acción. El ejemplo del Hacker es, me atrevería a decir, el ejemplo paradigmático al que apela Sampedro. En una entrevista que realicé a un activista hace apenas dos años, éste me decía que para él los Hackers son como los sacerdotes en la Edad Media. Es decir, utilizaba la metáfora de una figura que, salvando las distancias, sirve de referente en un contexto de oscuridad.

Precisamente por este motivo, el libro es una provocación. Para Sampedro, los ejemplos mencionados, así como los propios Hackers, no son la solución final. Son los pioneros que

inician un camino por el que deben transitar los ciudadanos. Le pide al lector que, con el poderío que tenemos gracias a Internet, no dejemos pasar la oportunidad de hacer nuestra la información y de participar en la construcción de un espacio público, informativo y común.

La lectura del libro ha sido realmente gratificante y estimulante para mí. Como consecuencia natural de esto, hay algunas consideraciones que me gustaría compartir con los lectores.

Algunos especialistas en la relación entre política e Internet han planteado tres posibles efectos de Internet sobre la política en general y sobre la relación entre política, Internet e información, en particular. El primero de ellos, llamado *normalización* (*normalization*), nos plantea que las relaciones sociopolíticas que existen en el mundo off-line se están trasladando literalmente al mundo on-line, por lo que no es posible hablar de innovación democrática. En *román paladino*, más de lo mismo.

Alejada de esta perspectiva, se encuentra la posición según la cual Internet ayuda a igualar las fuerzas de aquellos grupos y organizaciones con más recursos y poder y aquellos otros tradicionalmente en minoría en el espacio político tradicional (*equalization*). Mi impresión es que Sampedro se mueve en esta segunda interpretación.

Para sustentar mi razonamiento podría referirme a diversas citas y momentos del libro pero apelaré a la siguiente: “La información será *transmedia* [.... y] será fruto del trabajo mancomunado entre periodistas y públicos conscientes del valor de su libertad de expresión” (Sampedro, 2014, 47-48). Es decir, gracias a Internet y a los ejemplos mencionados más arriba, los ciudadanos estamos ahora en disposición de generar contenidos informativos comunales y, según Sampedro, “mancomunados” con los periodistas. Internet, en definitiva, nos permitiría compartir con los profesionales de la información la capacidad y la responsabilidad de generar información. Mi interpretación es que esta postura del autor encaja con la idea de *igualación* (*equalization*) ya que la tecnología ha generado la posibilidad de compartir y ha despertado la percepción de que podemos y debemos hacerlo.

Sin embargo, existe una tercera opción: la *desintermediación* (*disintermediation*). Es decir, bajo esta perspectiva las tecnologías digitales y las acciones guía de los Hackers nos conducirían a un entorno en el que las organizaciones que tradicionalmente acumulaban mayor poder -en el caso que nos ocupa, los medios de comunicación y, por ende, los periodistas- entrarán a jugar un papel secundario en comparación con la acción directa e independiente de los ciudadanos y organizaciones horizontales. Los estudios empíricos nos dan indicios sobre la posibilidad de este escenario: baja valoración pública de los medios de comunicación,

importancia de la información que proviene de amigos o conocidos como estímulo movilizador, etc. La cuestión es, en este caso, ¿sería posible este entorno de desintermediación en el que los ciudadanos y sus organizaciones fueran los únicos o más importantes generadores de contenido? ¿Sería recomendable? ¿A qué problemas nos enfrentaríamos?

La obra de Sampedro me ha llevado a este y a otros lugares. La mayor parte de ellos han sido lugares comunes. Espero que nos invite a enfrentarnos a otro de sus desafíos y espero que sea pronto. Mientras tanto, mucha suerte y a continuar con ojo avizor.

José Manuel Robles
Universidad Complutense de Madrid
jmrobles@ccee.ucm.es

